

Los atributos divinos de *Násir* y *Nasir* (Socorredor)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

23 de Junio, 2006

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

En su sermón del viernes, Hazur describió brevemente los atributos divinos de *Násir* y *Nasir* (Socorredor) que había iniciado antes de emprender su gira por Europa. Comenzó con la recitación de los siguientes versículos del Santo Corán: *“En verdad, Nuestra palabra se ha dirigido a Nuestros siervos, los Mensajeros, que serán ellos ciertamente los ayudados; y que Nuestro ejército es el que saldrá victorioso con toda seguridad.”* (37:172-174).

Hazur dijo que Al-lah ayuda y socorre a Sus Profetas y transforma su temor en paz en virtud de este atributo, y que sin duda la culminación de esta ayuda divina se puede contemplar en la persona del Santo Profeta (p.b.D.).

Tras subrayar algunos aspectos de su sermón anterior, Hazur explicó con más detalle el boicot que los musulmanes sufrieron en manos de los mecenos, cuando el Santo Profeta (p.b.D.), junto con su familia y seguidores, fueron obligados a refugiarse en un valle desierto conocido como Shaiba Abi Talib durante tres largos años, padeciendo hambre y sed. Hazur dijo que los qureichitas exhibieron el pacto del boicot en las paredes de la Kaaba para que todos sus líderes lo pudieran leer y recordar. Después del período de tres años, el Santo Profeta (p.b.D.) dijo a su tío Abu Talib que Dios le había informado que, salvo el lugar donde se mencionaba el nombre de Dios en el pacto, el resto había sido ingerido por insectos. Abu Talib mencionó esto a los qureichitas, quienes, comprobaron que era efectivamente cierto. Al atestiguar este hecho, algunos jefes honrados decidieron poner fin al boicot.

Hazur dijo que fue sin duda de la ayuda de Dios la que intervino. Dijo que aunque puedan surgir dificultades temporales, el éxito lo consigue finalmente la gente de Al-lah, y solo mediante esta promesa divina los profetas de Dios y sus seguidores transmiten el mensaje de la verdad a los demás.

Citando unos extractos de los escritos del Mesías Prometido, Hazur dijo que durante la vida del Santo Profeta (p.b.D.) sucedieron cinco incidentes extraordinarios en los que era imposible que salvara su vida sin la ayuda de Dios. De no haber sido un verdadero profeta de Dios, hubiera sido sin duda aniquilado.

La primera fue cuando los paganos de la Meca tendieron una emboscada alrededor de su casa jurando asesinarle. Después, el momento en que el enemigo llegó hasta la entrada de la cueva donde se hallaban escondidos el Santo Profeta (p.b.D.) y Hazrat Abu Bakr. En tercer lugar, en la Batalla de Uhud, cuando el Santo Profeta (p.b.D.) fue abandonado y los mecenos le rodearon con

las espadas desenvainadas; en cuarto lugar, cuando una mujer judía le presentó una comida envenenada, y finalmente cuando Jurso Parvez, el rey de Persia, decidió asesinarle y envió soldados para arrestarle.

Describiendo cada uno de estos sucesos, Hazur dijo que después de la adversidad de Shaib Abi Talib, fallecieron Abu Talib y Hazrat Jaddiyya (que Dios les tenga en Su gloria) a quienes los mecenos tenían un gran respeto. Tras su fallecimiento decidieron asesinar colectivamente al Santo Profeta (p.b.D.). Sin embargo, el Santo Profeta (p.b.D.) fue informado por Dios de la conspiración. El momento en que su casa fue rodeada fue muy crítico, sin embargo, esa gente necia no se percató, a pesar de su experiencia en este sentido, de que Al-lah ayudaba a Su Profeta más que a nadie. Mientras cercaban su casa, el Santo Profeta (p.b.D.) ordenó a Hazrat Ali restituir a sus respectivos propietarios todos los bienes que la gente le había confiado y acostarse en su cama (en su lugar) asegurándole que el enemigo nunca le causaría ningún daño, mientras se preparaba para su emigración a Medina. Acto seguido, pasó fácilmente enfrente de los mecenos con el convencimiento firme de que Al-lah le salvaría y que la emigración tenía lugar bajo Su orden.

Cuando los mecenos salieron en su persecución, el Santo Profeta (p.b.D.) se dirigió, junto con Abu Bakr, hacia una cueva llamada Zaur, donde ambos se ocultaron. La confianza del Santo Profeta (p.b.D.) en la absoluta ayuda divina era tan extraordinaria, que concilió el sueño apoyando su cabeza en el regazo de Hazrat Abu Bakr. Por otro lado, bajo la orden divina, una araña tejó una telaraña alrededor de la entrada de la cueva y una paloma construyó allí su nido. Fueron señales extraordinarias que engañaron a los mecenos, que imaginaron que nadie podía hallarse oculto en tal cueva. Fue entonces cuando el Santo Profeta (p.b.D.) dio a Hazrat Abu Bakr la seguridad de la ayuda divina a pesar de que el acérrimo enemigo se hallaba a pocos pasos de distancia (9:40).

En la Batalla de Uhud, cuando los incrédulos atacaban por segunda vez, hubo un momento en que el ataque cobró tanta intensidad que los compañeros se dispersaron y el Santo Profeta (p.b.D.) permaneció solo, y aunque fue golpeado por algunas piedras que incluso llegaron a herirle, el enemigo no pudo conseguir su objetivo deseado, es decir, asesinar al Profeta. En situación semejante no es posible que esto ocurra salvo con la ayuda especial de Dios.

Hazur se refirió después a la Batalla de Hunain, que se emprendió tras la victoria de la Meca, cuando los musulmanes creían que no podrían ser vencidos con un ejército de doce mil soldados. Sin embargo, algunos de los nuevos conversos al Islam no poseían fe firme y, en consecuencia, los musulmanes estuvieron a punto de ser derrotados en determinado momento de la batalla. Sin embargo, como creían firmemente en la promesa divina de que Su ejército triunfaría, Dios dio un giro a la situación. Con ello, Al-lah quiso aclarar a los musulmanes que ni su planificación ni su gran número podría ayudarles a conseguir la victoria, sino solamente la ayuda de Al-lah.

A pesar de la seguridad y promesa divina de triunfo que Dios le había anunciado, el Santo Profeta (p.b.D.) siempre imploraba a Dios y le pedía ayuda al iniciar una batalla.

Hazur citó los versículos 25 y 26 del Surah Al Taubah para explicar que todos los triunfos pasados y futuros son a causa de Al-lah y de las plegarias del Santo Profeta (p.b.D.).

Por otro lado, cabe destacar el episodio de la mujer judía que presentó una pierna asada de cordero envenenada al Santo Profeta (p.b.D.). El Santo Profeta (p.b.D.), que se hallaba sentado junto a sus compañeros, tras dar un mordisco, se percató de ello al instante y dijo a sus compañeros que se abstuvieran de ingerirla. La mujer judía, al ser preguntada, confesó haber envenenado la carne. Dijo que consideraba que si era un verdadero Profeta, Dios le salvaría del veneno. El veneno tuvo

cierto efecto fisiológico en la garganta del Santo Profeta (p.b.D.), pero Dios le salvó del peligro real.

Haciendo alusión al quinto suceso extraordinario de la vida del Santo Profeta (p.b.D.), descrito por el Mesías Prometido, Hazur explicó que los judíos se quejaron al rey de Persia, Jusro Parvez, de que un profeta árabe adquiría cada vez más poder. El rey ordenó al gobernador del Yemen arrestar inmediatamente al Profeta y llevarle a su presencia. El gobernador envió a dos individuos con este propósito, pero les pidió que no fueran crueles. Los hombres llegaron a Medina y cuando se hallaron en presencia del Santo Profeta (p.b.D.) le dijeron que habían venido a arrestarle pues su rey tenía quejas respecto a él, mas el gobernador les prohibió mostrar crueldad. El Santo Profeta (p.b.D.) les dijo que esperaran un par de días. Los hombres accedieron, pero le aclararon que no pretendiera negarse a ello pues su rey era muy poderoso. Regresaron al día siguiente, y se le requirió de nuevo esperar. Al tercer día, al pedirles de nuevo que aguardaran, le dijeron que el plazo había terminado y que el Santo Profeta (p.b.D.) debía acompañarles. El Santo Profeta (p.b.D.) contestó que se marcharan, pues aquella noche Su Dios había matado a su dios. Los hombres volvieron con el gobernador y le narraron todo el incidente. El gobernador decidió esperar. Después de aproximadamente diez días llegó un barco que izaba una bandera diferente. El gobernador hizo llamar inmediatamente al embajador del barco. El embajador trajo una carta que llevaba el sello de un nuevo rey, que explicaba que a causa de su crueldad el rey anterior había sido asesinado en determinada noche y sustituido por otro nuevo. Fue la misma noche en la que el Santo Profeta (p.b.D.) contempló el sueño. La carta decía que la orden del rey anterior de arrestar un profeta árabe quedaba anulada. Según se relata, el gobernador del Yemen quedó tan impresionado, que aceptó el Islam.

Hazur dijo que abundan los incidentes en la vida del Santo Profeta (p.b.D.) que reflejan la extraordinaria ayuda y asistencia que Dios le concedió. A pesar de todo, a cada instante se inclinaba hacia Él e imploraba continuamente Su ayuda. Hazur recitó una oración del Santo Profeta (p.b.D.) amonestando a todos a recitarla:

“Señor mío, ayúdame y no ayudes al enemigo contra mí. Concédeme el éxito y no se lo concedas al enemigo en contra mía. Que Tu voluntad se haga a mi favor y no en contra mía. Guíame y condúceme por el camino recto. No hagas triunfar a la persona que sobrepase los límites en oposición a mí.”

Refiriéndose a unos escritos del Mesías Prometido, dijo que en el *Surah Al Fil* (C. 105) Dios ha llamado al Santo Profeta (p.b.D.) *la Kaaba* y ha declarado que Él ha creado medios para destruir a quienes planifican su destrucción. Del mismo modo que destruyó al Pueblo del Elefante a través de pájaros diminutos que portaban barro en lugar de armas, Dios creará medios para la destrucción que cualquier *Ashabil Fil* que se levante en contra del Profeta, hasta el Día del Juicio.

En esta época, Dios ha enviado al devoto seguidor del Santo Profeta (p.b.D.), el Mesías Prometido, y continuará ayudándonos y asistiéndonos a través suyo. Que Dios nos ayude a fortalecer nuestra fe y para que no echemos a perder las promesas hechas al Santo Profeta (p.b.D.) para que podamos contemplar, en esta época de su verdadero seguidor, el Mesías Prometido, el cumplimiento de tales promesas, y que éstas se conviertan en realidad y formen parte de nuestras vidas.